

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO DE
MARCOS

JUZGADO Y
CRUCIFICADO

III TRIMESTRE - 2024

CONTEMPLANDO A CRISTO EN SUS HORAS FINALES

“Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.63.2.**

El repasar en nuestros pensamientos las últimas escenas del ministerio terrenal de Cristo, nuestro corazón será enternecido. Al recrear en nuestra mente el sufrimiento del Salvador durante las horas en las que permaneció cautivo, y en su posterior tortura y crucifixión, aprenderemos a valorar el infinito sacrificio que el cielo estuvo dispuesto a dar para la redención de la humanidad.

Leamos con solemnidad y reverencia el registro que el evangelio de Marcos hace de la pasión de nuestro Señor, y consideremos con un corazón contrito lo importante que resulta nuestra rendición ante esta sublime muestra de gracia de parte de nuestro Padre celestial.

UN FIERO JUEZ ATRAÍDO POR LA SOLEMNIDAD DEL SALVADOR

Marcos 15:1 *“Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. 3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. 4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba”.*

Pilato no era conocido por ser un dirigente pusilánime o flexible. El mismo registro bíblico nos cuenta el caso de unos galileos, probablemente sediciosos, “cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos” (Lucas 13:1). Era un hombre capaz de despachar a un reo a la muerte sin mayor investigación, solo para librarse del asunto más rápido; este fue el juez romano que habría de determinar el caso del Maestro de Galilea.

No obstante, ni aun su dureza y altivez le serían impedimento para recibir los rayos de luz que pudieron llevarle a la vida eterna. Estando deliberando sobre Cristo, a Pilato se le hizo llegar un mensaje de su esposa, quien le advirtió: “No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él” (Mateo 27:19).

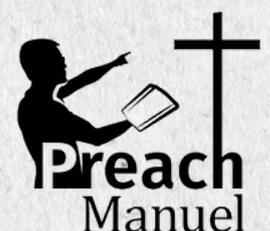
UN FIERO JUEZ ATRAÍDO POR LA SOLEMNIDAD DEL SALVADOR

Por cuenta propia llegó a percibir la inocencia que irradiaba el rostro de Jesús; al preguntarle “Qué es la verdad” (Juan 18:38) deseó sinceramente conocerla. Lamentablemente, su orgullo, su afán por no verse doblegable delante de los judíos, y el deseo de conservar su cargo, terminaron por opacar la oportunidad que el cielo le estaba brindando.

Con respecto a la vida y actitud de este prefecto romano, hay otra lección que no es necesaria aprender:

Lucas 23:12 *“Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí”.*

La manera en como factores de poder, antiguamente enemistados, estrecharon lazos en torno a la condena de Jesús, es un recordatorio para los hijos de Dios en este tiempo, de que las fuerzas que hoy puedan parecer enfrentadas, como los poderes políticos y religiosos, terminarán uniéndose para perseguir al pueblo remanente de Dios.



EL SUSTITUTO DE LA RAZA CULPABLE

Marcos 15:6 “Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. 7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. 8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. 9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? 10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes”.

v.11 “Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. 12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? 13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! 14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale! 15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado”.

Es comprensible, y hasta esperable, que la historia de la liberación de Barrabás en lugar de Cristo despierte nuestros más profundos sentimientos de indignación. No obstante, tómate un minuto para pensar en esto: ¿Estaba Barrabás arrepentido de sus crímenes al momento de ser liberado?, ¿había ya contemplado a su sustituto como la garantía de su libertad y, en consecuencia, su corazón había sido movido a arrepentimiento?



EL SUSTITUTO DE LA RAZA CULPABLE

Seguramente respondiste con un rotundo “no” a ambas preguntas, ¿no es así? Pero, ¿y si eso es exactamente lo que sucedió con la humanidad en pleno? ¿Acaso alguno de nosotros, o incluso de los que vivieron en los días de Cristo, estábamos arrepentidos cuando la dádiva de su vida fue dada en favor de toda la humanidad?

Romanos 5:8 *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.*

Cristo fue a la cruz del calvario por una humanidad indiferente a su sacrificio; por hombres y mujeres que no sentían contricción por el pecado, pero que al ser atraídos por el Espíritu tendrían la oportunidad de participar de la vida eterna si no se resistían a la maravillosa gracia del Señor.

Es evidente que no toda la humanidad será salva, pero podemos estar seguros de que el sacrificio del Hijo de Dios es suficiente para todos, de modo que nadie tiene excusa para rechazarle.



EL REY EN LA CRUZ

Marcos 15:16 “Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. 17 Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, 18 comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! 19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. 20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle”.

v.9 “Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, 30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. 31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. 32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban”.

Es indescriptible, por decir poco, la agonía y vergüenza que Jesús sufrió totalmente en silencio. Las manos que solo se disponían a bendecir y a sanar cargaron la pesada cruz en la que serían clavadas en favor de aquellos que, por sus pecados, merecían la muerte eterna.



EL REY EN LA CRUZ

Y fue, precisamente, la agonía de la muerte eterna, lo que nuestro Salvador realmente tuvo que enfrentar en esas horas de tinieblas:

“Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.701.2**

Esto nos demuestra un punto importantísimo en la comprensión de la obra de nuestro Salvador: Cristo enfrentó la hora de su gran agonía aferrado por la fe a la palabra de Dios, tal y como nosotros podemos hacerlo confiando en su poder.

EL REY EN LA CRUZ

“Entre las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había apurado las últimas heces de la copa de la desgracia humana. En esas terribles horas había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado de su Padre. Conocía el carácter de su Padre; comprendía su justicia, su misericordia y su gran amor. Por la fe, confió en Aquel a quien había sido siempre su placer obedecer. Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.704.3**

Jesús es, incluso en las horas más tortuosas de su encarnación, nuestro ejemplo. Mirémosle, aferrado por la fe a la palabra de su Padre y decidamos hacer lo mismo al momento de enfrentar las más fuertes pruebas de nuestra vida.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!